

La evolución de nuestro peregrinaje con Jesucristo

Reflexiones sobre la Experiencia del Foro Cristiano Mundial

Desde sus inicios, hace más de una década y media, el Foro Cristiano Mundial ha acumulado considerable sabiduría práctica. Este documento es un primer intento de enunciar percepciones teológicas (y especialmente eclesiológicas) surgidas de las experiencias de la vida misma del Foro.

Esta reflexión es redactada teniendo en cuenta los muchos y distintos conceptos y usos del idioma de parte de los participantes del Foro. Reconoce también la afirmación (que se hizo en su segundo Encuentro Mundial celebrado en Manado, Indonesia, en 2011) de que no se trata de 'abandonar distintivos teológicos propios'. Además, subraya que el principal propósito y el quehacer del Foro tienen que ver con ampliar y profundizar relaciones más que debatir teológicamente o producir textos en los que se esté de acuerdo. Según lo que se refleja de las actividades propias del Foro, este informe es por lo tanto doxológico y testimonial, narrativo y descriptivo, más que teórico o analítico.

Sin embargo, se espera que esta reflexión, fruto de un proceso de amplia colaboración, ayude a aclarar preguntas sobre cómo ahondar en claridad teológica al reflexionar sobre el propósito y la meta del Foro, y contribuya a continuar conversaciones en medio de las cuales estos temas surgieron. Con todo, la mejor manera de apreciar plenamente lo que es el FCM sigue siendo 'Vengan y vean' (Juan 1:39).



NOTA IMPORTANTE:

Este documento está sujeto a la edición final de la traducción, pero se pone a su disposición con antelación para permitir que los participantes en la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias tengan la posibilidad de entablar una conversación sobre la vida del Foro Cristiano Mundial. La versión final del texto se puede obtener escribiendo a LarryMiller@GlobalChristianForum.org o en el sitio web del GCF: globalchristianforum.org

La evolución de nuestro peregrinaje con Jesucristo

Reflexiones sobre la experiencia del Foro Cristiano Mundial

1. El peregrinaje del Foro Cristiano Mundial

1.1. Un refrescante esfuerzo por cambiar circunstancias

Alabamos y damos gracias a Dios el Padre, que siempre está llamando a su pueblo a compartir la vida y misión de su Hijo, Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, confesamos que las muchas separaciones y divisiones entre cristianos a menudo han impedido la eficaz proclamación del Evangelio a las naciones (véase Juan 17:21).

El Foro Cristiano Mundial (FCM) surgió como una inédita y renovadora iniciativa a finales del siglo veinte, respondiendo tanto a los logros como a las limitaciones de la búsqueda histórica de unidad cristiana. El siglo veinte fue escenario de importantes cambios en el cristianismo mundial, entre otros el surgimiento de nuevas expresiones de fe cristiana en el Hemisferio Sur, el crecimiento del cristianismo en China, el creciente reconocimiento del pluralismo religioso en cada región del mundo, el resurgimiento público del cristianismo en países anteriormente comunistas, el continuo sufrimiento de la iglesia en muchos y diversos contextos, y la creciente secularización de las culturas occidentales.

Estos desarrollos contribuyeron a la necesidad de tomar una iniciativa que permitiera la expansión y profundización de las relaciones entre hermanos y hermanas en Cristo, como también entre iglesias con poca o casi ninguna posibilidad de un encuentro, o algo parecido a un encuentro, entre ellas. El FCM constituye esa iniciativa: ha proporcionado un proceso flexible en el cual todos los cristianos y todas las iglesias están invitados a reconocer en personas que son parte de diferentes confesiones, tradiciones, culturas, o trasfondos, las señales de una fe viva en el Señor Jesucristo.

1.2 Dando los primeros pasos

La convocatoria a una nueva iniciativa mundial en pro de la unidad cristiana resonó en diciembre de 1998 durante la 8ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), en Harare, Zimbabue. Reconociendo que la familia cristiana mundial se extendía más allá de la membresía del CMI, el Rev. Dr. Konrad Raiser, en ese entonces su secretario general, tuvo la visión de que se formara alguna junta, un espacio imparcial, un “foro” que pudiera facilitar un modelo más amplio y profundo de relacionamiento entre todos los que confiesan a Jesucristo como Salvador y Señor. La Asamblea apoyó esta visión mediante un proceso de amplia consulta. Dos años más tarde, la reunión de un amplio espectro de líderes de iglesias—Anglicana, Católica, Evangélica, Ortodoxa, Pentecostal, Protestante clásica—expresó la fuerte convicción de que había llegado el momento de continuar conversando sobre el tema entre ellos.

Otro momento definitorio ocurrió en junio de 2002 en el Seminario Teológico Fuller, un importante seminario evangélico de Pasadena, California (EE.UU). Representantes de una amplia gama del cristianismo mundial se reunieron: Africanos Instituidos, Anglicanos, Bautistas, Católicos, Discípulos, Evangélicos, Amigos (Cuáqueros), Holiness (Santidad), Independientes, Luteranos, Menonitas, Metodistas, Moravos, Iglesia Católica Antigua, Ortodoxos (del Este y Orientales), Pentecostales, Reformados, Ejército de Salvación, Adventistas del Séptimo Día, Iglesia Unida e Iglesias Unificadoras, junto con representantes de las alianzas Evangélica y Pentecostal, órganos ecuménicos nacionales y regionales, y organizaciones para eclesiales (incluyendo Visión Mundial, la Asociación Cristiana Femenina, Asociación Cristiana de Jóvenes y Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos) . El amor de unos hacia otros que fluyó a partir de su reconocimiento de Jesucristo en cada uno de ellos les llevó a estar en completo acuerdo en medio de su dramática diversidad en cuanto a una declaración de propósito y fe comunes. El nuevo foro, dijeron, sería

un espacio abierto donde representantes de una amplia gama de iglesias cristianas y organizaciones inter eclesiales, que confiesan al Dios trino y a Jesucristo como perfecto en Su divinidad y humanidad, pueden reunirse para fomentar el respeto mutuo, y para explorar y considerar juntos los desafíos compartidos.

Esta declaración sigue siendo hasta hoy la declaración fundacional de propósito y fe del FCM. (Sidebar 1)

Una serie de consultas continentales a través de las cuales la visión y su puesta en práctica fueron probadas y consolidadas prepararon el camino para la primera asamblea mundial del FCM en Limuru, Kenia, en noviembre de 2007. Reuniendo una diversidad sin precedentes de familias cristianas de todo el mundo, participaron más de 230 personas con un alto nivel de liderazgo, de todas las principales tradiciones cristianas del mundo y de sus órganos mundiales. (Sidebar 2)

Fueron notables el deseo y el compromiso asumidos de ser parte de este vital movimiento expresados por un amplio espectro de líderes – de la Alianza Evangélica Mundial, el Consejo Mundial de Iglesias, el movimiento Pentecostal, las iglesias Africanas Instituidas, comuniones mundiales cristianas, las iglesias Ortodoxas y la Iglesia Católica Romana.

Desde sus primeros días, el FCM ha expresado su esperanza en la unidad cristiana invitando a reunirse a una variedad incomparable de líderes de iglesias, comunidades y organizaciones inter eclesiales cristianas. El Foro invita a estos representantes a juntarse en el espíritu de la oración de Jesús al Padre por sus discípulos — ‘para que todos sean uno... y el mundo crea que tú me has enviado’ (Juan 17:21) — y conscientes del mayor impacto en las relaciones entre cristianos y grupos de cristianos, descrito en Juan 13:35: ‘En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros’.

Los participantes se reúnen por causa de su fe en un Dios reconciliador: ‘Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación...’ (2 Corintios 5:18-21). El proceso del Foro se lleva a cabo con la expectativa de que cada uno pueda ver a Cristo en el otro, y se conozcan unos a otros en Cristo. De ese modo habrá también un reconocimiento de que compartimos un inquebrantable vínculo que no es hechura nuestra, sino de Dios (Filemón 1:6).

El FCM se preocupa en especial por quienes han tenido poca ocasión, si acaso han tenido alguna, de encontrarse unos con otros. Cuando estamos distanciados unos de otros, todos decrecemos. ‘Ni el ojo puede decir a la mano: “No te necesito”, ni tampoco la cabeza a los pies, “No tengo necesidad de vosotros”’ (1 Corintios 12-21). En respuesta a la fragmentación del contexto eclesial contemporáneo y al llamado de Dios, el FCM siempre está preguntándose ‘¿Quién falta de entre nosotros? ¿Quién más debería ser invitado?’

(Sidebar 1)

Declaración Provisional de Propósito:

“Crear un espacio abierto donde los representantes de una amplia gama de iglesias cristianas y de organizaciones inter-eclesiásticas, las cuales confiesan al Dios Trino y la perfección de Jesucristo en su divinidad y humanidad, puedan reunirse para fomentar el respeto mutuo, para explorar y tratar juntos los desafíos comunes”.

En el Espíritu de Juan 17:21 “que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste” y debido a nuestra fe en un Dios de reconciliación (2 Cor.5: 18-21), un foro podrá perseguir lo siguiente:

- Profundizar nuestro compromiso con la Palabra de Dios y la misión en el mundo;
- Ampliar nuestra comprensión de las expresiones contemporáneas de la misión cristiana;
- Perseguir los principios y las prácticas que nos permitan tratar libre, responsable y pacíficamente nuestras diferencias cristianas y diversas cualidades;
- Involucrarnos en la reflexión teológica en áreas de preocupación mutua;
- Fortalecer la integralidad de la iglesia estimulando la comunicación y la cooperación; y
- Fomentar las relaciones que pueden conducir al testimonio común.

(Sidebar 2)

Las noticias en los medios sobre la reunión reflejaron este entusiasmo: ‘El Foro Global hizo historia’, ‘Un Punto de inflexión en el cristianismo del siglo 21’, ‘Un hito, que establece un ejemplo y sugiere normas para diálogo entre cristianos’.

2. La vida del Foro Cristiano Mundial: encontrarse unos a otros en Cristo

El FCM invita a representantes de iglesias y organizaciones inter eclesiales a reunirse, a conocerse unos a otros, a descubrir que comparten la relación con nuestro Señor Jesús y a discernir juntos los desafíos que tenemos en común. Este llamado viene en respuesta a la necesidad de los cristianos de experimentar unos con otros los profundos lazos de fe y fraternidad (koinonía) ya compartidos como discípulos de Cristo.

Los esfuerzos del FCM de iniciar relaciones y promover su ampliación y profundización brindan nuevas y especiales maneras de reunirse, caminar y testificar juntos. Son formas entrelazadas más que secuenciales. El primordial propósito del Foro ha sido siempre promover nuevas relaciones entre quienes de otra manera no se conocerían. Pero, por supuesto, la red de relaciones es maravillosamente compleja. Cualquier reunión puede brindar un primer encuentro entre representantes de ciertas tradiciones presentes, o con perspectivas regionales más amplias o globales; también puede brindar oportunidades de renovar relaciones o trasladar relaciones existentes a nuevas áreas. Esto refleja la diversidad de tradiciones eclesiales, experiencias personales, y contextos culturales y socio-políticos particulares de quienes que se reúnen. Un ejemplo es que las relaciones entre tradiciones particulares en un contexto pueden ser experimentadas en formas diferentes en otros contextos.

2.1. Un espacio especial para el encuentro

Entre las diferentes dinámicas del FCM hay variedad tanto en la forma en que el FCM hace las invitaciones, como en la naturaleza del espacio en el que los participantes se reúnen y encuentran unos con otros.

Desde el principio ha existido el compromiso de parte del FCM de que en sus reuniones cerca de la mitad de los participantes provengan de iglesias Evangélicas, Pentecostales y otras iglesias que no están comprometidas con el movimiento ecuménico. La otra mitad representa a iglesias históricamente involucradas con el movimiento ecuménico.

Este espacio es principalmente un 'foro'. Es un espacio abierto a representantes de todas las comunidades cristianas que 'confiesan al Dios trino, y a Jesucristo como perfecto en Su divinidad y humanidad' (Ver la Guía para la Declaración de Propósito en el recuadro lateral). Esta afirmación es una muestra de la amplitud del espacio, y de su plataforma. Al mismo tiempo, dentro del Foro se reconoce y acepta que la manera en que los participantes afirman esta verdad puede diferir.

El Foro, por lo tanto, entiende que los participantes provienen de una variedad de concepciones y prácticas de la vida cristiana. Además, reconoce que la palabra 'iglesia' (o 'iglesias') es usada de muchas diferentes maneras.

Por lo tanto los participantes están invitados a compartir unos con otros los desafíos — y oportunidades enriquecedoras — de ampliar sus maneras de entender, hablar y experimentar la vida de la iglesia. Están invitados a hablar francamente desde sus propias perspectivas, tradiciones y experiencias. Cada persona escucha con respeto y apertura la manera en que la Palabra viviente de Dios está actuando en el pueblo de Dios, que puede ser expresada en formas diferentes de como ellos están acostumbrados a hablar de su fe.

Nos reunimos en el nombre de Jesucristo. Esta afirmación cristológica subraya y caracteriza nuestros encuentros. Venimos con el deseo y la esperanza de que por obra del Espíritu Santo en nosotros, podamos crecer al experimentar que otros también son miembros del cuerpo de Cristo. El Foro ha demostrado ser en sí mismo un espacio fructífero para reconocerse mutuamente como 'hombres o mujeres de este Camino' (Hechos 9:2). Es un desafío tanto a recibirse unos a otros como a estar dispuestos a recibir unos de otros.

En esta experiencia existe una doble dinámica: podemos llegar a reconocer a Cristo en aquellos que todavía no conocíamos como hermanos y hermanas en Cristo. También podemos sentirnos desafiados a vivir esas relaciones en formas nuevas y más profundas, con todas las implicaciones que ello pudiera tener para nuestro propio discipulado, tanto personal y como en comunidades.

Dentro del Foro, los participantes comparten momentos y espacios de apertura a la acción transformadora del Espíritu Santo, quien llama a los cristianos a una fidelidad cada vez mayor a Jesucristo, individual y colectivamente. La vida de la fe requiere constante apertura al cambio (metanoia) por la acción del Espíritu Santo activo en lugares y gentes que se encuentran más allá de nuestras propias tradiciones y experiencias, y a ser llamados a novedad de vida por nuestro Señor, quien repetidamente nos dice 'siganme' (Juan 21:19).

Manteniendo la apertura a nuevos participantes y a la obra del Espíritu Santo entre los seguidores de Jesucristo, el Foro de igual manera permanece abierto de continuo a nuevas perspectivas y formas. Quienes participan en un evento del FCM son corresponsables en este espacio y coparticipan en el desarrollo de la vida del Foro, puesto que 'a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos' (1 Corintios 12:7).

Aceptar una invitación del Foro es estar preparados para desenvolverse en formas de expresión eclesiales desconocidas. Quienes participen pueden descubrir que sus preconcepciones tanto sobre sí mismos como sobre sus propias experiencias, o la forma en que perciben a otros, pueden ser cuestionadas por el Señor, quien 'ha derribado la pared intermedia de separación.....las enemistades entre nosotros'. De esta manera los participantes ya no se sienten 'extranjeros ni forasteros' entre los demás sino que se reconocen como 'conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo'. Participar conlleva también una apertura al enriquecimiento de las relaciones entre los cristianos, puesto que en Cristo, 'todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien [nosotros] también somos juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu' (Efesios 2:14-22).

Es importante decir que el FCM no es una iglesia, un consejo de iglesias, ni una organización con membresía; y no tiene la intención de reemplazar a iglesias, organismos o redes eclesiales. Su propósito es complementar la tarea de las iglesias en la promoción de la unidad cristiana. El FCM responde al aislamiento, la división y la ruptura manifiesta en el cuerpo de Cristo en el mundo de hoy.

El FCM tiene el propósito de trabajar con iglesias locales y organismos eclesiales (a nivel nacional, sub-regional, o regional) organizando reuniones y otros eventos. La intención es, según sea apropiado, establecer primero nuevas relaciones, y también alentar las existentes y apoyar su ampliación y profundización, con la esperanza de que la experiencia del Foro enriquezca su posterior desarrollo en respuesta a la guía del Espíritu. El FCM se siente bendecido por la bienvenida y el testimonio que recibe y ha sido profundamente enriquecido en su marcha.

El Foro ha procurado deliberadamente mantener el carácter de movimiento, de manera tan simple y flexible como sea posible en lo referente a funcionarios y estructuras, y trabajar con un mínimo de carga institucional. Desde el comienzo, el FCM ha comprendido que su existencia es provisoria. Así es que ora y trabaja esperando el día cuando sus servicios ya no sean necesarios. (*Sidebar 3*)

(*Sidebar 3*)

La guía para la tarea del Foro le fue dada por el Comité del FCM, que está integrado por unos 25 miembros que representan a todos los órganos con los cuales el FCM está relacionado (Se incluye una lista en www.globalchristianforum.org/committee.html). Un Secretario coordina la implementación de la visión del foro, con la asistencia de algunos pocos ayudantes. Una lista completa de eventos de FCM puede verse en su sitio web.

2.2. **Un conjunto de prácticas y procesos para nuestro peregrinaje juntos** (Sidebar 4)

El recurso más importante en el funcionamiento del FCM y en sus encuentros es el relato de historias de fe.

Se ha descubierto que este método permite la plena participación de las comunidades cristianas en las que compartir testimonios es algo que ocurre regularmente, en especial las iglesias Pentecostales, Evangélicas y Africanas Instituidas, cuya experiencia el FCM ha buscado especialmente incluir. En estas comunidades, las historias son un medio para difundir el Evangelio, procurando mediante el relato de la experiencia propia de conversión y de la fidelidad continuada de Dios, alentar y fortalecer la fe de otros en su alabanza y servicio a Dios. Se reconoce que todos los miembros tienen una historia; dar su testimonio no está limitado para quienes ocupan cargos especiales.

En el contexto del FCM, las historias de fe unieron a los que ponían en práctica este estilo de compartir regularmente, con aquellos para quienes no resultaba familiar o aún se sentían un poco incómodos. Pero experimentar con esa práctica les ayudó a comprender que dar testimonio de esas historias ha sido por mucho tiempo parte de muchas tradiciones. Aunque las formas difieran, numerosas tradiciones cristianas de muchas culturas acostumbran a relatar los actos de Dios en la vida de individuos y comunidades, como las 'vidas de los santos' lo han demostrado desde los tiempos más antiguos. Mediante el relato de ejemplos de historias de santidad de vida del presente y del pasado, los cristianos comparten testimonios de que Dios continúa haciéndolo en nuestro medio y puede ayudarles a declarar su propio llamado a ser santos. (Los escritos del Nuevo Testamento frecuentemente denominan así a los seguidores de Jesucristo, por ej. Hechos 9:32, Romanos 1:7, Hebreos 13:24.) Identificar los actos de Dios en nuestras propias vidas y comunidades puede ser una práctica espiritual en la cual cristianos formados por diversas tradiciones participen juntos. Compartir historias de fe dentro del Foro nos invita a conocer experiencias más amplias de esta práctica y retornar a la permanente guía de la Palabra de Dios.

La singularidad del compartir la fe en el FCM está en la diversidad de historias compartidas en cada reunión. Al compartir mutuamente sus historias en un grupo intencionalmente tan amplio, cada persona encuentra perspectivas, desafíos y percepciones nuevas. Oír a otros, y saber que uno es escuchado por otros, puede también enriquecer la comprensión de cada participante en cuanto a su propio peregrinaje de fe. Esta experiencia da testimonio de que el espacio para escucharse unos a otros estando juntos permite que el Espíritu sea escuchado de nuevas maneras.

Lo característico es que las historias personales de fe relatadas en entornos del FCM incluyen el papel desempeñado por sus comunidades de fe, y las historias de las comunidades mismas también son relatadas. Nuestra capacidad de crecer en la comprensión de otras tradiciones se ve reforzada al oír las reflexiones de los participantes desde sus propias perspectivas y prioridades teológicas y eclesiales, y en sus propios términos. Como relatos individuales, cuando estas historias eclesiales se cuentan en conjunto experimentan cambios; pero en la interacción con otros, son relatadas y escuchadas de nuevas maneras. Al escuchar historias de algunas comunidades cristianas puede percibirse que estamos andando en terreno común y en la misma dirección, y el Espíritu Santo puede traernos nueva vida y vigor.

La experiencia del Foro ha mostrado que este compartir de la fe fortalece la confianza mutua. Las reuniones regionales y locales en particular han podido asumir el compromiso formulado en la Declaración de Propósitos de "encarar juntos los desafíos que compartimos". La agenda está diseñada para invitar a este compartir: se deja deliberadamente abierta y es flexible para que los participantes puedan identificar las preocupaciones que desean destacar.

(Sidebar 4)

Comenzar los encuentros invitando a los participantes a compartir algo de sus historias de fe fue un gran avance para el FCM. Ha llegado a ser la característica más prominente de las reuniones del FCM. Con la experiencia, el Foro encontró maneras de invitar a todos los participantes a exponer en voz alta sus historias de fe en este nuevo contexto. La invitación es hablar del propio 'encuentro con Cristo'; este formato es suficientemente amplio como para permitir a los participantes usar la estructura y las palabras que sean apropiadas para cada uno. La 'Guía para compartir la fe' brinda al Foro una experiencia que puede ser adaptada y empleada más ampliamente: www.globalchristianforum.org

Escuchándose unos a otros en cuanto a los asuntos que les desafían, los participantes pueden sentirse estimulados a 'sobrellevar los unos las cargas de los otros y cumplir así la ley de Cristo' (Gálatas 6:2). Nos hemos percatado de que cuando se da un compartir espiritual profundo que abarca culturas y continentes, e incluye honestidad sobre las experiencias de sufrimiento, eso en sí mismo contribuye a una más profunda comprensión de la injusticia.

Generalmente, los participantes pasan de compartir la fe a identificar desafíos compartidos que son también prioritarios en sus propios contextos, y luego los examinan juntos. Desde allí a menudo han pasado a reflexionar sobre algunos de los temas más conflictivos que los separan. Estas conversaciones han sido honestas, inquisitivas y contextualmente específicas. Encontrar maneras de seguir adelante es una preocupación imperiosa para la tarea futura del Foro. Al encarar tanto las preocupaciones compartidas como los asuntos que dividen, los participantes pueden asumir el compromiso de continuar en diálogo o dar más pasos juntos, a menudo más allá o por fuera del Foro.

Otras actividades que comúnmente realizamos en las reuniones del FCM es trabajar juntos para crear un espacio para encuentro y cambio. Compartimos momentos de oración en la mañana y en la noche que a veces son guiados por diferentes tradiciones, lo que constituye una rica experiencia sobre diversas maneras de orar y alabar. En otras ocasiones, compartir una única forma, como por ejemplo la desarrollada por la Comunidad de Taizé, que nos lleva a todos a elevar conjuntamente nuestras voces a Dios. Con suficiente tiempo para comidas y conversaciones en los descansos, se crea oportunidad para establecer nuevos vínculos y relaciones, tal vez con alguien de la propia familia eclesial pero de otro continente, o de otra tradición pero de la misma lengua. Estas experiencias multiplican los momentos en que compartimos el núcleo de nuestra fe en un círculo de la más amplia diversidad de comunidades cristianas. En este contexto, aun la costumbre familiar de estudiar la Biblia adquiere nueva profundidad cuando surgen perspectivas de la interacción con tan diversas comunidades de fe.

Sobre todo, el énfasis de las reuniones del Foro siempre ha sido destacar el permanente accionar de Dios por intermedio de Jesucristo y del Espíritu Santo. La base del compromiso del FCM de caminar juntos proviene de reconocer con fiabilidad que todos peregrinamos junto con Jesucristo, y que es él quien camina con todos nosotros y cuya presencia puede ser vista en nuestras comunidades.

3. *Andando hacia adelante: El continuo peregrinar*

Muchos que participan en las reuniones del FCM han informado que se sorprendieron por la intensidad de la nueva experiencia de 'recibirse los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios' (Romanos 15:7 RVR 1960). Manifestaron su deseo de continuar creciendo en estrecha relación al regresar a las comunidades que representan, y alentar a otros a tomar ese camino junto con ellos. Pensando en el futuro de la obra de Dios, el Foro está cada vez más atento a las posibles maneras de apoyar esta creciente visión.

Primero, reconociendo que hay muchas comunidades cristianas no representadas en el Foro, el FCM continúa preguntando quién no está presente en la mesa, y explorando cómo ampliar la representación para incluir a aquellos que no están.

Segundo, reconociendo que sus años de experiencia le han generado considerable conocimiento práctico, el FCM fomenta mayor acceso compartiendo sus métodos más ampliamente. Está acompañando directamente iniciativas geográficas y temáticas, como también creando recursos para colaborar en la realización de actividades al estilo de las

del FCM en una variedad de contextos. Estos recursos incluyen especialmente historias de transformación, e información y materiales en línea.

Tercero, reconociendo la importancia teológica y el impacto logrado mediante el proceso de compartir experiencias de fe de variadas formas, el Foro decidió seguir discerniendo, articulando y reconociendo las perspectivas teológicas y eclesiológicas que surgen de su peregrinaje. Este discernimiento incluye tanto la auto reflexión como el involucrarse permanente con otros organismos cristianos que procuran asimilar, desafiar y edificar sobre lo que se aprende en el FCM. (*Sidebar 5*)

Cuarto, aunque confiando que ya hace una contribución especial y valiosa hacia la unidad cristiana al brindar un espacio para el mutuo reconocimiento de la presencia de Cristo y el compromiso cristiano de los participantes, el Foro también procura escuchar la guía del Espíritu acerca de otros temas y espacios donde sus recursos podrían resultar útiles. (*Sidebar 6*)

Finalmente, el FCM busca también más deliberadamente equipar y apoyar a sus participantes que anhelan responder a la obra del Espíritu en sus propios contextos. El Foro los alentará, lo mismo que a sus iglesias y comunidades, a explorar las más amplias implicaciones de la experiencia del FCM en busca de la unidad del pueblo de Dios para que el mundo crea.

Aunque el proceso del Foro será comunicado por diversos medios, su capacidad de captar la imaginación de los cristianos y sus comunidades depende principalmente de experimentar directamente su vida: una persona que da testimonio a otra de cómo Dios actúa en la vida de la Iglesia. De ahí que el principal medio para promover al FCM y sus propósitos es la invitación a participar en sus eventos. La mejor manera de entender qué 'sale de bueno' del FCM es decir: 'Vengan y Veán' (Juan 1:46).

El Mensaje del segundo encuentro mundial del FCM en el 2011 en Manado afirmó las siguientes directivas para el futuro:

Experimentamos el espacio abierto en el Foro Cristiano Mundial como un don de Dios. En un mundo y una iglesia fragmentados, esta especial expresión de unidad...es un recurso de inspiración y esperanza.... Sabemos que el Espíritu de Dios atrae al cuerpo de Cristo a la unidad por la causa de la misión de Dios en el mundo. De modo que nos comprometemos a fomentar el Foro Cristiano Mundial de la manera en que el Espíritu nos guíe, como testigos del amor salvador y transformador de Dios

Comité del Foro Cristiano Mundial Septiembre de 2013

(Sidebar 5)

Un esfuerzo por cumplir con el compromiso de la Declaración de Propósitos de 'involucrar en la reflexión teológica en áreas de mutua preocupación', fue la formación de un ampliamente constituido grupo de trabajo teológico para escribir estas reflexiones, que fueron presentadas al Comité de FCM para su aprobación en septiembre de 2013. El equipo de trabajo estaba integrado por los siguientes miembros: Wonsuk MA, Moderador (Pentecostal, Corea & Reino Unido); Kathryn JOHNSON, Secretaria (Luterana, EE.UU.); K. M. GEORGE (Ortodoxo Oriental, India); Rolf HILLE (Evangélico, Alemania); Leonid KISHKOVSKY (Ortodoxo del Este, EE.UU.); Luis MELO, Católico (Canadá y Ciudad Vaticano); Thomas ODURO (Africana Instituida, Ghana); Sarah ROWLAND JONES (Anglicana, Sud África); y Calixto SALVATIERRI MORENO (Católico, Bolivia). En la tarea, además de John GIBAUT (Anglicano, Canadá y Suiza), como consultante, estuvieron el miembro del personal de FCM Kim CAIN (Australia); Hubert VAN BEEK (Francia), y Larry MILLER (Francia).

(Sidebar 6)

Varios desafíos comunes fueron identificados en los dos encuentros mundiales y en una serie de reuniones regionales. El Foro ahora está analizando cómo los contextos de confianza desarrollados en sus reuniones podrían convertirse en espacios para examinar asuntos complejos y sensibles, tanto regional como globalmente. El primero es la iniciativa de proseguir conversaciones sobre 'testimonio cristiano en un mundo de muchas familias cristianas de fe'. En el segundo, el Foro está invitando a iglesias a considerar una respuesta compartida frente a la situación de aquellos hermanos y hermanas cristianos que sufren persecución por causa de su fe. En ambas iniciativas, el FCM trabajará con una amplia diversidad de personas, buscando un papel complementario que se sume a los dones y capacidades que son ya distintivos del Foro.